

# TABLÓN DE ANUNCIOS

•**FÓRUM APOLOGÉTICA.** Del 11 al 13 de mayo es el III *Fórum de Apologética* de la *Alianza Evangélica Española* y los *Grupos Bíblicos Unidos* en Coma-ruga (El Vendrell). El tema este año es el cristianismo frente a los desafíos globales. El pastor José de Segovia hará dos seminarios sobre *El caos de las sectas*, pero volverá el domingo a predicar en la iglesia. El programa completo está en: [forumapologetica.com](http://forumapologetica.com)

•**SERIE ROMANOS.** El pastor estará todo el mes predicando sobre el capítulo 15 de la Epístola del apóstol Pablo a los Romanos, en el culto que tenemos los domingos, a las 11 de la mañana. Espera acabar esta serie al principio del verano.

•**LIBRO WILBERFORCE.** El pastor de la iglesia de Alcázar de San Juan, José Moreno Berrocal, ha publicado un nuevo libro sobre la lucha evangélica por la abolición de la esclavitud de William Wilberforce. El volumen es el segundo tomo de una serie histórica de Publicaciones Andamio sobre Vidas que transforman. El prólogo es del pastor José de Segovia y se puede conseguir en la librería de la iglesia.

•**COMIDA JUNTOS.** El primer domingo de junio volveremos a celebrar la *Santa Cena* y tendremos una comida juntos, después del culto. La ofrenda especial este mes es para las personas necesitadas de la iglesia. Ese día podemos llevar comida para compartir con otros. Antes habrá café y aprenderemos algunos himnos. Acabaremos este tiempo juntos, hacia las 5 de la tarde, con el siguiente estudio sobre Ezequiel.

## CUMPLEAÑOS

- 2) Noa Regueiro Pradas
- 5) Paula Pradas
- 15) Adela Jiménez
- 17) Tatiana Hernández
- 28) Owen Monjo

## ORAMOS POR LOS ENFERMOS

- |                  |                     |
|------------------|---------------------|
| <b>de Madrid</b> | <b>de Almuñécar</b> |
| Didier Buitrago  | Miguel Trapero      |
| Julia Uceta      | Julia López         |
| Adela Jiménez    |                     |



# IGLESIA CRISTIANA REFORMADA

IGLESIA EVANGÉLICA DEL Bº DE S. PASCUAL

C/ Cesar González Ruano, 25  
28027 MADRID  
(Metro Concepción)  
Tel.: 914040628

Inscrita en el Registro de Entidades Religiosas del Ministerio de Justicia nº 5180-SE/A

La Iglesia Cristiana Reformada es una de las Iglesias Reformadas de España (IRE), y es miembro de la Federación de Entidades Religiosas Evangélicas de España

Pastor: José de Segovia Barrón  
Díacono: Priscilo Valero

■ ■ ■ **Mayo 2012** ■ ■ ■  
■ ■ ■ N. 89 ■ ■ ■

## DOMINGO

**CULTO (Romanos)**  
11:00 hs.

**ESTUDIO BÍBLICO (Ezequiel)**  
18:00 hs.

## LA MISIÓN DE LA IGLESIA Lucas 24:44-49

Muchos se preguntan para qué sirve una iglesia, ¿qué sentido tiene hoy en el mundo?, ¿cuál es su razón de ser? Son preguntas a las que todos tenemos que enfrentarnos en cada generación, pero ¿dónde está la respuesta? ¿Nos la da la sociedad, por medio de una encuesta?, ¿el Ministerio de Asuntos Sociales? La Palabra de Dios no deja lugar a dudas que es a Cristo, a quien debemos preguntar. Es Él quien nos dice quiénes somos y para qué estamos aquí...

*44 Cuando aún estaba con vosotros, os dije que tenía que cumplirse todo lo que se ha escrito acerca de mí en la ley de Moisés, en los libros de los profetas y en los salmos. 45 Luego les abrió el entendimiento, a fin de que pudieran comprender las Escrituras, 46 y les dijo: Así está escrito:*

*Era necesario que el Cristo padeciera y muriera, y que resucitara al tercer día. 47 Y era necesario también que, en su nombre, comenzando en Jerusalén y hasta el último rincón del mundo, se predicase el perdón que Dios ofrece a los que se arrepienten de sus pecados. 48 A vosotros, que sois testigos del cumplimiento de estas cosas, 49 yo os enviaré pronto lo que mi Padre os ha prometido. Pero no salgáis todavía de Jerusalén, sino permaneced aquí hasta que Dios os revista de todo poder.*

El Señor Jesús, el día de su resurrección,

se dirige a sus discípulos, primero en el camino a Emaús, y luego esa misma noche en Jerusalén. Se enfrenta a sus dudas e incredulidad abriendo la Palabra, exponiéndose-la, para hacerles comprender cuál es el propósito de Dios para ellos. Hay cuatro cosas que les dice, que son importantes, no sólo para la Iglesia entonces, sino también para nosotros hoy...



## ¿CÓMO ENTENDER LA BIBLIA?

Jesús deja bien claro, en primer lugar, que tenemos que comprender la Escritura (v. 44). El pueblo de Dios tiene una misión y propósito en este mundo, que es el de proclamar y dar a conocer el mensaje de este libro, la Biblia. Esto no es algo para los que tengamos un interés especial o predilección por los libros, sino que todos necesitamos saber más sobre el Señor Jesús, y la única forma de hacerlo, es yendo a la Biblia. Antes de dejar este mundo, nos dijo que la Escritura misma daba testimonio de Él, e hizo énfasis en la palabra 'toda'.

No hay mayor tragedia que la Iglesia prive el pueblo de Dios de una parte de la Escritura, que es lo que ocurre cuando solamente se

leen ciertos versículos de la Biblia. Toda la Biblia ha de ser expuesta, de principio al fin, no solo aquellas partes que nos gustan o pensamos que son fáciles de entender. La Escritura ha sido dada toda ella, para todo el pueblo de Dios. Si la Iglesia tiene un propósito de Dios para este mundo, se encuentra en toda la Escritura. Y ¿qué es lo que debemos entender de la Biblia?

Aquí se nos dice que hay una clave, y es la persona del Señor Jesucristo. Podemos leer la Biblia entera, sin saber que es de Jesús quien trata. Así no comprendemos nada. Nadie puede interpretar la Escritura sin conocer a Cristo. Aunque para eso necesitamos la obra del Espíritu Santo. Eso explica por qué hay iglesias, sectas y grupos que estudian la Biblia y la enseñan, pero no tienen a Cristo como centro. Al diluirse en tantas otras cosas, la Escritura es un libro cerrado para ellos.



El Espíritu Santo tiene que hacer su obra en nosotros, para que como el Señor Jesús hizo con sus discípulos, se nos desvele su sentido, abriendo nuestro entendimiento (v. 45). El hombre en su estado natural no puede percibir las cosas de Dios, sin la ayuda del Espíritu Santo (1 Corintios 2:14). ¿Y de quién da testi-

## John Knox: "¿dónde está tu Dios?"

La llegada de los franceses a Escocia en 1559 fue un desastre para los protestantes. Los soldados profesionales saqueaban, destruían y asesinaban a todos los que se cruzaban en su camino. Mientras los aliados de la regente de Escocia masacraban a los protestantes, Knox se esforzaba en convencer a la reina Isabel de que les ayudara. La nueva reina de Inglaterra no quería enfrentarse a su antiguo aliado francés y los protestantes escoceses lo único que podían hacer era enfrentarse con sus enemigos en una sucia guerra de guerrillas. Al final la reina de Inglaterra tuvo temor ante la presencia de un fuerte contingente del ejército francés en la isla y mandó una fuerza marina para combatirlo.

Mientras los acontecimientos se precipitaban y la regente, enferma pero llena de rencor, se reía de Knox y gritaba a los cuatro vientos "¿dónde está el Dios de Knox ahora?", el reformador se esforzaba en animar a los suyos.

Las matanzas se sucedían. La ciudad de Fife fue masacrada y se cometieron toda clase de desmanes. El bando protestante obligó a los soldados en Saint Andrews a que asistieran a los cultos, y las predicaciones de Knox consiguieron lo que no había hecho el estruendo de las armas. El ejército inglés llegó justo a tiempo. Liberó a los protestantes y echó a los franceses de la isla. La regente escocesa consiguió refugio en el castillo de Edimburgo, aprovechando que la ciudad se había mantenido neutral.

Unas semanas más tarde, el 11 de junio de 1560, la regente ya había muerto y Knox predicaba en la capilla más importante de la ciudad, St. Giles. El Dios de Knox parecía haber triunfado sobre el de la líder de los católicos.

Tras la huida de los franceses, el parlamento escocés comenzó a reunirse con regularidad, pero los problemas no iban a desaparecer por completo. La reina Isabel pensaba que era mejor tener a María Estuardo en el trono de Escocia; sus pretensiones devolverían a Escocia al borde del precipicio.

(Continuará)

**Mario Escobar Golderos**

el Espíritu Santo el que actúa uniendo a aquellos que confían en Jesús, formando la Iglesia: que es la reunión de personas en una congregación o asamblea.

Por lo tanto, no hay mayor necesidad que pensar que uno puede llegar a ser miembro de una iglesia por cumplir ciertos requisitos con una organización, haber recibido ciertas señales, o nacido en determinada familia y país. A la Iglesia no se llega de esta forma, sino a partir de una experiencia por la obra del Espíritu Santo. El Evangelio llega a nosotros por el poder del Espíritu Santo. Sin Él no habríamos entendido nada del Evangelio. ¿Por qué nosotros, siendo como cualquier otra persona naturalmente ciegos, hemos visto a Cristo y hemos comprendido ese Evangelio? Es por la obra del Espíritu Santo.

Aquel que da entrada a la Iglesia, es el que sostiene y mantiene la Iglesia. La Iglesia es carismática. Vive por el Espíritu Santo. En aquel día de Pentecostés en Jerusalén, cayó el poder del Espíritu Santo sobre la Iglesia, acompañando el mensaje del Evangelio de los apóstoles. Por lo tanto, nadie puede ser guiado por el Espíritu Santo sin creer, anunciar y someterse a la autoridad apostólica. Si alguien dice que el Espíritu le lleva a una nueva revelación, a una visión diferente que la doctrina de los apóstoles, esa persona no es fiel al propósito que Cristo ha dado a su Iglesia. La autoridad apostólica va unida a la dirección del Espíritu.

Es Él quien acompaña la predicación del Evangelio. Cualquier método o sistema que no depende de Él, no es de acuerdo a su voluntad.

Si confiamos en nuestra capacidad de convicción, en los sistemas que tenemos y en los programas que desarrollamos para llegar a la gente, no estamos cumpliendo la misión de Jesús.

Pedro había negado a Cristo, hace tan sólo unos días. Pero el Espíritu Santo actuó con poder en su vida, transformándolo. Y la predicación valerosa de Pedro en Pentecostés es el testimonio de cómo un creyente no solamente predica con las palabras, su vida también es un testimonio del poder del Evangelio. El Espíritu Santo es el que nos revela lo que Cristo mostró a sus discípulos. Por eso es tan importante, antes de leer la Biblia, orar al Señor, pidiendo la iluminación del Espíritu Santo para entenderla y para que con su poder nos transforme. Esa misión que la Iglesia ha recibido del Señor Jesucristo es la misma que tenemos nosotros también hoy.

#### Pastor José de Segovia



monio el Espíritu Santo, sino de el Señor Jesús? Es a Él, a quien se refiere toda la Escritura, desde la promesa de Génesis 3:15 en el Edén, que vendría un descendiente de la mujer, que acabaría con el poder del mal. Jesús es esa simiente, en singular, dice Pablo (Gálatas 3:16).

Es a Él a quien apuntan todas las leyes que describen cómo deberíamos vivir. Jesús vino a cumplir la ley, de una manera que ninguno de nosotros podemos hacerlo. Es el verdadero sacerdote, cuyo sacrificio cumple todo lo que aquellas ofrendas apuntaban. Es el ideal de juez y rey, el modelo que no encontramos en la Historia de Israel. Aquel que anunciaban los profetas, en quien se cumplen todas sus palabras. Por lo tanto, el Antiguo Testamento, sin la persona del Señor Jesucristo, es incomprendible.

Los eruditos que se dedican a estudiar la Biblia judía, coinciden en observar que la principal característica del Antiguo Testamento es que es incompleto. No tiene coherencia en sí mismo, si se considera independientemente. Es una colección de textos, escritos en un período largo de tiempo, en la cual no se ve una idea común, un propósito claro y definido en sí mismo. Esto nos muestra cómo el hombre intuye, a pesar de su desconocimiento de Cristo, que la Biblia, si no se toma en su totalidad, Antiguo y Nuevo Testamento, es un libro incomprendible. Solamente cuando unimos ambos Testamentos, la Escritura empieza a cobrar sentido para nosotros.

Y ¿qué es lo que el Señor nos dice en esta Escritura acerca de sí mismo? Que era necesario que pa-

deciera y resucitara de los muertos al tercer día" (v. 46). Tenemos que preguntarnos, en primer lugar, por qué murió Jesús. Para comprenderlo, tenemos que ver que hay una necesidad que tiene que ver con el sentido de la muerte misma, como estado de separación de Dios a causa del pecado. Jesús tenía que morir, porque el hombre ha traído la muerte a este mundo. Dios, hecho hombre, acaba así con el último enemigo que es la muerte, por el poder de la resurrección.



#### BUENAS NOTICIAS

La Iglesia está en este mundo, en segundo lugar, para predicar el Evangelio, un mensaje de buenas noticias (v. 47). Dios ha hecho todo, incluida la Iglesia, para dar honor y gloria a su nombre. Ese es su sentido general, pero hay también un propósito particular, que es glorificar a Dios por medio de la proclamación del evangelio. Esa función que tiene la Iglesia, no la tiene ningún otro en este mundo.

Si lo preguntamos a los que trabajan en asuntos sociales, nos dirán

que la Iglesia tiene una función social, ayudar a los necesitados. Si lo preguntamos a los que se ocupan de la salud, dirán que la Iglesia tiene un deber para con los enfermos y débiles. Los que luchan por la justicia social, consideran que la Iglesia tiene que enfrentarse a la injusticia. Cada uno dirá lo que le parece, pero a la luz de la Palabra de Dios, la Iglesia tiene una única misión y propósito que, si no lo hace ella, nadie lo va a hacer.

La Iglesia no es una ONG, no es parte del Ministerio de Sanidad, ni un movimiento político. Su misión no es promover moralidad y valores a un mundo que carece de ellos. La tarea de la Iglesia es proclamar el Evangelio, “el perdón de Dios a los que se arrepienten de sus pecados”. No nos anunciamos a nosotros mismos, lo buenos que somos los cristianos, sino la realidad del perdón a todo aquel que reconoce su maldad y se enfrenta a ella. No es una declaración vaga y general sobre los buenos propósitos de Dios y su buena voluntad para con los hombres.

El arrepentimiento y el perdón están íntimamente unidos, pero hay una tentación continua en separarlos y hacer más énfasis en uno que en otro. Algunos se consideran más fieles, porque insisten en la necesidad del arrepentimiento, que la persona ha de cambiar radicalmente de vida. Lo que pasa es que eso es sólo posible cuando recibimos el perdón. No basta un anuncio general de perdón. Tenemos que reconocer nuestro pecado y volvernos a Dios. El arrepentimiento es mucho más que un cambio de mente o ideas. No es sólo una forma de pensar. El arrepentimiento tiene que ver con toda nuestra vida. Es un cambio de rum-



bo. Y ese sólo viene por el perdón que nos da el sacrificio de Cristo. Ése es el sacrificio que tenemos que proclamar a todas las naciones.

Una oferta universal, llamando a que se vuelva a Dios todo hombre y mujer, sin excepción, en todo lugar, sea cual sea su religión o sus ideas. Ya no sólo algunos individuos, como en el Antiguo Testamento, que vienen de otras naciones a formar parte del pueblo de Dios. El Nuevo Testamento nos presenta la universalidad del Evangelio. Esto es lo que anunciaron ya los profetas, que llegaría un día, que de todo pueblo y nación se volverían a Dios.

Esto comienza en Jerusalén, donde Cristo fue muerto y resucitado. No es un mensaje descontextualizado, sino encarnado en la Historia, el espacio y el tiempo. Se muestra así también la gracia de Dios para aquellos que le rechazaron. En *Hechos* de los apóstoles, vemos que la



predicación apostólica iba dirigida en primer lugar a los judíos. No solo porque la salvación viene de ellos, sino porque su pueblo le despreció una y otra vez. Recibió muchos privilegios de Dios, pero le volvieron la espalda continuamente. No quisieron escucharle y cometieron el mayor crimen: al rebelarse contra Dios, entregaron a la muerte a su propio Hijo.

Por lo tanto, no hay nadie que sea tan malo, que no tenga perdón posible. El Evangelio es para todos. Los que cometieron la mayor afrenta contra Dios al bofetear y al escupir el rostro de su amado Hijo, en su amor y misericordia, son los primeros a los que se anuncia el Evangelio. No debemos desesperar de nadie. Nadie está más lejos que aquel pueblo, que una y otra vez cerró sus oídos a la voluntad de Dios. Él quiere que la buena noticia sea predicada en primer lugar a aquellos que unos días antes gritaron: ¡crucifícale, crucifícale! Y muchos respondieron a ese anuncio en Pentecostés.

## EL TESTIMONIO APOSTÓLICO

En tercer lugar, la Iglesia está llamada a transmitir el testimonio apostólico (v. 48). Los apóstoles no solamente llamaron al perdón y al arrepentimiento, sino que eran testigos con sus ojos y oídos de lo que Jesús dijo e hizo. Por lo tanto, no se pueden comparar con otros cristianos que han venido después. Ellos que fueron testigos de la muerte y resurrección de Jesús, Dios les dio una autoridad especial, que es la autoridad apostólica, vinculada a la doctrina de los apóstoles, el mensaje que ellos han recibido y proclaman con autoridad al mundo.

Y ¿dónde está ese mensaje para nosotros hoy? Está en el Nuevo Testamento. La Escritura que anuncia y proclama quién es Jesús, es explicada de forma clara en el Nuevo Testamento por la enseñanza apostólica. El mensaje de la Iglesia a este mundo es el testimonio de los apóstoles. Su palabra tiene autoridad. Es ella la que ha de gobernar también nuestras vidas.



## EL PODER DEL ESPIRITU SANTO

En cuarto lugar, hay una dinámica que describe la vida de la Iglesia entonces y ahora, que es la obra del Espíritu Santo (v. 49). El Señor Jesús subía a los cielos, pero enviaría un Consolador, que iba a hacer una obra especial. Ese ‘otro Cristo’, que es el Consolador, va a dar testimonio de quién es Cristo. Lo hace con el poder de Cristo. En esta época el Espíritu Santo obra, aplicando el Evangelio. Es Él quien está con nosotros, y ¿cuál es su función? En primer lugar tiene que ver con el testimonio apostólico.

El Espíritu Santo viene tanto del Hijo como del Padre, y los apóstoles esperaban en Jerusalén su venida, para ser investidos de poder desde lo alto. La Iglesia, por lo tanto, es una realidad espiritual. Su propia naturaleza es distinta a cualquier institución u organismo humano. Es